



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La identidad del pensamiento actual de la izquierda peruana

Autor: Bernales B., Enrique

Forma sugerida de citar: Bernales, E. (1987). La identidad del pensamiento actual de la izquierda peruana. *Cuadernos Americanos*, 4(4), 138-141.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año I, núm. 4, (julio-agosto de 1987).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA IDENTIDAD DEL PENSAMIENTO ACTUAL DE LA IZQUIERDA PERUANA

Por *Enrique* BERNALES B.
SENADOR PERUANO

LA izquierda peruana es considerada hoy en América Latina como la expresión más poderosa de una fuerza popular. Ésta, desde su definición socialista, actúa dentro de los marcos del régimen democrático que acepta como parte del proceso encaminado a la construcción del socialismo. En efecto, al margen de Cuba y de Nicaragua, que viven el desarrollo de sus respectivos procesos revolucionarios, no existe en el continente latinoamericano una izquierda que, como la peruana, tenga un componente electoral de casi el 30% y una presencia poderosa en el aparato estatal: parlamento, municipios, en las organizaciones populares: sindicatos obreros, campesinos, pueblos jóvenes y en la cultura: universidades, centros de investigación, de promoción social, talleres de arte, etcétera.

¿En qué radica esta poderosa presencia? ¿Qué hace que el 80% del electorado peruano divida sus simpatías y esperanzas entre dos fuerzas de raigambre popular como son el APRA y la Izquierda Unida? ¿Cuánta de esa presencia popular de la izquierda es el resultado del trabajo orgánico y la coherencia de una propuesta ideológica permanentemente desarrollada? ¿Surge ella de la existencia de una cultura democrática emergente? ¿Radica en el acabamiento de una identidad propia y específica de la fuerza de la izquierda, o es más bien lo contrario, su ambigüedad y las definiciones por exclusión, lo que hace converger hacia ella masas dispares o tal vez desorientadas? Todas estas preguntas no se agotan en un análisis electoral de izquierda. Lo que ellas plantean, en sustancia, es la naturaleza misma del fenómeno y la necesidad de establecer la identidad del pensamiento actual de la izquierda.

El método de las preguntas, de las formuladas y de otras que se quedan en el tintero, señala la complejidad de la cuestión y el requerimiento científico de acercarse a la comprensión global de la izquierda peruana por una vía de aproximaciones sucesivas. En

efecto, las interrogantes indican que ella ocupa un considerable espacio en la sociedad peruana, pero explicitan por el otro la presencia de incertidumbres respecto de su identidad en el pensamiento y definición propia, que la especifican y la diferencian. Más que algo acabado, la izquierda peruana es un proyecto por hacer. Tal enunciado señala que se encuentra en curso un proceso complejo, el mismo que a término perfilará para la izquierda su identidad y su perfil ideológico. Conviene, por lo mismo, rechazar el facilismo de identificar su crecida importancia con la existencia de condiciones objetivas de pobreza, marginación social y explotación que la posibilitan. Así como señalar que ella es la expresión de un largo trabajo que, iniciado por Mariátegui en los años veinte, encuentra en la radicalización del movimiento popular y en las luchas sociales por la recuperación de la democracia a fines de los setenta el cauce para formalizar su legitimidad en la sociedad política peruana.

Uno y otro factores están presentes pero no son suficientes para explicar la fuerte presencia de la izquierda y su identidad. Antes bien, el seguimiento histórico de la izquierda en el Perú nos señala que su desarrollo no ha tenido continuidad, ni ha significado la acumulación de una masa crítica que se tradujese en pensamiento orgánico y en estrategias coherentes de acción y avance político. Sólo, y por lo mismo, la comprensión global del proceso histórico social del Perú contemporáneo es, a nuestro juicio, capaz de proporcionar las claves para una correcta lectura del estado actual de la izquierda peruana: su debilidad y su no estar en momentos importantes de la modernización y las luchas populares contra la dominación oligárquica y el imperialismo, sus fugaces reparaciones en coyunturas críticas para impulsar opciones maximalistas, su confrontación traumática con el APRA, sus fatigosos sometimientos a esquemas ideológicos rígidos y su consecuente aislamiento popular, su increíble atomización. En fin, su extraordinaria capacidad de recuperación para descubrir nuevamente a Mariátegui, reconocerse en las luchas sociales contra la marginación, contra el centralismo o por la democracia. Surge así, en medio de estas marchas y contramarchas, una caracterización singular de la izquierda peruana: la de su aceptación, ya que es en la cuestión misma de la construcción de la nación y en la especificidad del problema nacional donde radica su fuerza y la legitimidad histórica de la propuesta socialista.

Nada de esto es algo acabado; es más bien un proceso que se hace en nuestros días, atravesado por avances y retrocesos, dificultado por la confusión que generan demandas contradictorias y la heterogeneidad de los factores que concurren a su formación.

Tenemos así la heterodoxia creativa de ligar marxismo con nación, cristianismo con materialismo histórico, nacionalismo radical del velasquismo con democratización, o los aportes del internacionalismo proletario y las luchas mundiales por el socialismo con la especificidad del caso peruano, hasta consolidar una propuesta nacional que lleve a la izquierda al poder. Por todo esto, nos resulta difícil encerrar a la izquierda peruana en una identidad precisa y final. Ella está más bien en la búsqueda de su identidad propia. Se trata por consiguiente de un proceso no exento de errores, de ingenuidades y también de torpezas y enredos que amenazan con agotar el experimento y acabar con el impulso popular que como antecedente más inmediato posibilitó la etapa actual.

Por otra parte, si el mayor esfuerzo se concentra hoy en día en Izquierda Unida y es a ella que nos referimos como la fuerza que, ocupando un gran espacio político, pugna por definirse como una izquierda nacional por el socialismo, no se debe negar la presencia de otras izquierdas. Nos referimos por una parte a aquellas organizaciones que, ancladas en la ideologización maximalista de etapas precedentes, recelan de Izquierda Unida a la que califican de electoralista o de populismo de izquierda. También desde luego, a Sendero Luminoso que, desde perspectivas mesiánicas y de rechazo absoluto a toda opción socialista que se construye a partir del capitalismo y su derrota, prioriza la vía militarista y la pone en práctica con métodos terroristas y de destrucción total. Estas izquierdas, que se reclaman marxistas-leninistas, que rinden culto al maoísmo, y que también se proclaman de Mariátegui, son indudablemente parte de los problemas de la izquierda peruana, de los riesgos a que está expuesta y de las tentaciones a sortear para consolidar la identidad de una izquierda nacional.

Pero la identidad de la izquierda y la precisión conceptual de su pensamiento no sólo están afectadas por las indefiniciones internas y los ataques de sus demonios vecinos. El APRA, un asunto que se creía zanjado con la polémica Haya-Mariátegui, la divergencia radical entre el Partido Comunista y el APRA en los treinta y la derechización aprista a partir de los años cincuenta, vuelve a plantearse hoy con fuerza bajo el impacto de las medidas desarrollistas del primer gobierno aprista y la confrontación limitada del presidente Alan García con el imperialismo. Han reaparecido así los temores a una coincidencia con ciertas propuestas apristas, la demanda de un claro deslinde, la apuesta competitiva por las masas populares e, inclusive, el redescubrimiento por algunos intelectuales de la izquierda de un "joven Haya", próximo a Mariátegui y más cercano a lo que la izquierda proclama como ta-

reas de la construcción nacional y el socialismo que a lo que el APRA es y está dispuesta a hacer. ¿Cuánto de este "joven Haya" pertenece realmente a la izquierda? ¿Existe posibilidad alguna de un encuentro popular que reconcilie a Mariátegui y Haya en una apuesta por un socialismo peruano? ¿Cuánto de la cultura popular que Haya recogió para el APRA existe hoy en las masas que la izquierda reclama para sí?

Sería una ingenuidad caer en tal tentación de admitir que la izquierda tiene respuesta para estas interrogantes y para aquellas otras que formulamos al comienzo de estas líneas. Despejarlas es parte del trabajo actualmente en curso. Tal vez por todo esto es que lo que provisionalmente más identifica el pensamiento de la izquierda hoy es su pragmatismo, es decir, avanzar por la vía de las consecuencias prácticas de ciertos supuestos: Frente Único, Unidad, Programa, Meta socialista, que, se asume, le dan consistencia y firmeza. Se suma a ello el voluntarismo de quemar etapas. Se deja así para más adelante, y no sin riesgos, el precisar definiciones que tal vez ahora podrían precipitarla a confusas discusiones y rupturas. Pero también se demora su formalización en un marco organizacional, en el que el movimiento popular que se identifica de izquierda imponga un ritmo y una identidad hacia la que con tantas dificultades y temores caminan los partidos que por el momento tienen a su cargo la conducción de la Izquierda Unida.

Todos estos aspectos requieren una exhaustiva investigación y una capacidad de observación y análisis que es sumamente difícil llevar a cabo cuanto se está al mismo tiempo comprometido en la acción política y se ha dejado la importante tarea de pensar críticamente la izquierda a sus intelectuales orgánicos. Desde luego, la identidad del pensamiento de la izquierda tendrá que hacerse en rico debate con ellos y recogiendo sus aportes. Por todas estas razones, el trabajo que nos proponemos desarrollar apenas intenta ser un ensayo descriptivo que recurre a la memoria histórica y a la interpretación para entender lo que es el proceso de construcción de la izquierda peruana, pero tiene las limitaciones de ser escrito desde la misma trinchera en la que Izquierda Unida inscribe su acción, para convertirse, de proyecto, en ser y hacer.